

LA VIDA DE LAS LÍNEAS

Tim Ingold



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

La vida de las líneas

© Tim Ingold

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 - Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile
Marzo de 2018

Título original en inglés: *The Life of Lines*
All rights reserved.

Authorised translation from the English language edition (2015), published by
Routledge, a member of the Taylor & Francis Group.

Traducción de Ana Stevenson

ISBN libro impreso: 978-956-357-134-9
ISBN libro digital: 978-956-357-135-6
Registro de propiedad intelectual N° 289.018

Impreso por C y C impresores

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Dirección colección Antropología
Koen de Munter

Diseño de la colección y portada
Gabriel Valdés E.

Diagramación interior
Gloria Barrios A.

Imagen de portada
www.123.rf



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Nota sobre la dinámica de traducción

En el prefacio que Tim Ingold escribió para la versión española dice, refiriéndose a su manera de “trabajar” con palabras, que prefiere “palabras ricas con la pátina del uso diario: palabras que, en los gestos de la boca y las manos, y en los sonidos y huellas que dejan al pasar, crean un eco al pulso de las cosas”. Desde un inicio, estaba claro que traducir este libro no sería una sinecura. El lenguaje de Tim Ingold es particular, sus palabras no tienen solamente la pátina de las experiencias cotidianas –corporales, narradas, caminadas– sino que aspiran a compartir con sus lectores todo su entendimiento crítico de y generoso compromiso con, no solo la antropología social y cultural sino los planteamientos de las ciencias sociales y humanas en general, para que se abran y reorienten, y vayan uniéndose entre sí; también con las otras ciencias del estandovivo, para mejor entender y cuidar la vida, humana y en general. Traducir, trasladar esas palabras a otro idioma con distintas usanzas y andares requeriría seguir sus líneas de escritura con mucha atención, dialogando y, en todos los sentidos de la palabra, correspondiendo. Es lo que hicimos durante todo el año 2017 con un pequeño equipo de personas. Quisiera agradecer especialmente a Ana Stevenson, la traductora, quien hizo un fantástico trabajo desde su segundo país, de habla inglesa. Ella se mostró muy abierta siempre a las correcciones y sugerencias que le llegaban. Nosotros acá, en Chile, como pequeño grupo de interlocutores antropólogos bastante familiarizados con la obra de Ingold, hicimos un seguimiento pausado y atento de cada pequeño capítulo entregado por Ana, cada párrafo, cada palabra, cada línea de ideas. Quiero mencionar a mis dos colegas del departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado: Juan Carlos Skewes quien nos apoyó al principio de esta larga aventura, y Felipe Trujillo, quien no solo acompañó el proceso de principio al fin, sino que dio la idea y el empuje iniciales para empezar a

traducir esta obra. Finalmente, agradecer a las editoras Alejandra Stevenson y Beatriz García-Huidobro por sus cuidadosas y entusiastas relecturas al final de este recorrido.

A todos, gracias de corazón. Ojalá el libro también en su traducción, a pesar de los inevitables defectos, logre invitarlos a “caminar” ahí fuera, siguiendo las huellas que generosamente despliega aquí el colega Tim Ingold.

KOEN DE MUNTER
Departamento de Antropología
Universidad Alberto Hurtado

Índice

Prefacio para la edición en español.	11
Prefacio	15

Primera parte

ANUDANDO

I. Línea y mancha	23
II. Pulpos y anémonas.	29
III. Un mundo sin objetos	34
IV. Materiales, gestos, sentido y sentimiento.	40
V. De nudos y articulaciones	45
VI. Muro	52
VII. La montaña y el rascacielos	58
VIII. Suelo	64
IX. Superficie	69
X. Conocimiento	76

Segunda parte

EROSIÓN

XI. Remolino	85
XII. Pisadas a lo largo de la senda	94
XIII. Caminando-el-viento.	99
XIV. Mundo de tiempo [<i>weather-world</i>]	105
XV. Atmósfera	111
XVI. Volando como un globo en el espacio liso.	119
XVII. Estirarse enrollándose.	125
XVIII. Bajo el cielo.	132
XIX. Viendo con haces de sol	139

XX. Línea y color	148
XXI. Línea y sonido	154

Tercera parte

HUMANAR

XXII. “Humanar” es un verbo	165
XXIII. Antropogénesis	170
XXIV. Haciendo, sometiéndose	177
XXV. El laberinto con opciones (<i>the maze</i>) y el laberinto sin opciones (<i>the labyrinth</i>)	183
XXVI. Educación y atención	189
XXVII. La sumisión guía, la maestría sigue	194
XXVIII. Una vida	200
XXIX. Entre-medio	206
XXX. La correspondencia de las líneas	214
 Preface to the Spanish translation	 221

The Life of Lines

Prefacio para la edición en español¹

Siempre me he considerado un académico, un investigador atípico, cuyo hogar natural es la universidad. Y, como la mayoría de los académicos, me identifico por disciplina. La mía es la antropología. Entonces soy, primeramente, un antropólogo académico. Últimamente, sin embargo, he visto aparecer otro término descriptivo. He escuchado decir que soy un escritor. Confieso que esto me halaga: ser un escritor suena mucho más importante que simplemente un académico que hace su trabajo.

Aunque también me intriga, ya que claramente el trabajo de un académico es escribir. Se espera que estudiemos, dilucidemos cosas y luego compartamos nuestros descubrimientos con nuestros colegas, nuestros estudiantes y con los que, de forma algo condescendiente, llamamos el “público lego”. Este compartir se hace de manera abrumadora mediante la palabra escrita y su diseminación a través de publicaciones. Entonces, me pregunto, ¿cuál es la diferencia entre la profesión de académico y de escritor? ¿Será que realmente he cruzado de una profesión a otra?

Sé muy bien que como académico me he vuelto cada vez más inquieto, frustrado con las convenciones barrocas de la literatura científica. Gran parte de los escritos académicos parecen sin alma, como si sus autores –aterrorizados por parecer demasiado asociados a sus temas de estudio– usaran palabras para mantener las ideas a distancia más que para acercarlas, para luego solo reprocharles a esas mismas palabras que ocultan la realidad de la experiencia corporal inmediata. Los lectores de esta literatura podrán ser perdonados por concluir que los académicos, por lo menos en los campos del arte y las humanidades, están más interesados en competir entre sí para acuñar la mejor frase, para ser el autor del próximo “giro”, o para atraer la mayor cantidad de citas en un juego

¹ La versión original de este prefacio se encuentra al final del libro.

académico de ser superiores a los demás, que en abrir sus corazones y sus mentes a otros.

Cada cuerpo de literatura es como un castillo cuyos reclusos, viviendo de las riquezas de la tierra circundante y la labor de sus habitantes, hacen todo lo que pueden por protegerse construyendo murallas cada vez más altas. Cada contribución agrega una piedra a la muralla, fortaleciendo sus defensas. Desde la seguridad de los torreones más altos, amparados detrás de las siempre crecientes bibliografías y armados con las metodologías más robustas, los académicos disparan al azar hacia el mundo.

A veces me parece que convertirse en un escritor significa escapar del castillo solo para darse cuenta que el emperador, que aún habita en su interior, no tiene ropa. Yo continúo trabajando con palabras pero prefiero palabras ricas con la pátina del uso diario: palabras que, en los gestos de la boca y las manos, y en los sonidos y huellas que dejan al pasar, crean un eco al pulso de las cosas. Estas son las palabras con las que narramos sobre lo que ya ha pasado y sobre cómo las cosas van yendo. Con ellas invitamos a otros a juntarnos y atender. Donde el académico explica, el escritor cuenta.

El académico, creyéndose superior en inteligencia, explica las cosas de tal manera que desaparezcan. El mundo de nuestra experiencia queda descrito, justificado y –una vez escrito– consignado a la biblioteca. Pero el escritor lo trae de vuelta, restablece el mundo a la presencia para que podamos responder a lo que hay en él y a la vez volvernos *responsibles*. Esto es lo que quiero decir con correspondencia. Es como si estuviésemos escribiéndonos cartas unos a otros y, al hacerlo, trayendo nuestras vidas –junto con las vidas de quienes y de qué contamos– en una especie de confluencia.

Con sus varios capítulos cortos, *La vida de las líneas* ensaya una correspondencia, parecida a una colección de cartas. No son cartas del terreno, escritas desde alguna localidad lejana que podría parecerles extraña y hasta exótica a los que las reciben en el país de origen. Escribo sobre un mundo que todos podemos experimentar al caminar por el suelo durante el día y al observar las estrellas en la noche, al dibujar líneas o al hilar una hebra, al llevar nuestras vidas junto con otros. Los invito a juntarse conmigo en esta experiencia y a compartir las muchas preguntas desconcertantes que emanan de ella.

Esas preguntas son del tipo filosófico, pero a diferencia de nuestros filósofos, yo no las encaro recurriendo a textos canónicos. Insisto que podemos abordarlas en el proceso mismo de llevar la vida y que la vida misma es un emprendimiento de índole fundamentalmente filosófico. Y que a su vez, la filosofía debe ser una forma de ser-y-estar vivo. Poniéndolo de otra forma, yo hago mi filosofía al aire libre, no dentro de un castillo. Y usted también lo puede hacer. Esta filosofía nuestra es lo que quiero decir por antropología. Practicar la antropología es filosofar juntos, afuera, en el mundo.

Con este libro entonces, no agrego otra piedra a las murallas del castillo. El libro no pretende en absoluto ser una “contribución a la literatura”. Pretende más bien ser una contribución –mediante la palabra escrita– a la vida. A veces en la academia, así como en la vida, vale la pena aproximarse a las cosas con una actitud fresca, o llegar a ellas desde una dirección diferente. Pero si usted está construyendo un castillo, esto no es una opción. Usted solo puede poner una piedra sobre las piedras que ya están ahí, solo puede seguir construyendo el mismo castillo.

Algún alma valiente o rebelde podría comenzar un edificio nuevo y hasta podría, más tarde, obtener reconocimiento como los fundadores de una disciplina, pero este es un esfuerzo riesgoso. Con *La vida de las líneas*, sin embargo, no estoy ni agregando piedras a un castillo que ya existe, ni estableciendo los cimientos para uno nuevo. Estoy abandonando la idea de construir castillos enteramente, prefiriendo una vida en camino. Estoy diciendo que podemos ser académicos y escritores, capaces de pensar sobre la marcha al ir haciéndonos una variedad de caminos a través de este mundo nuestro. Aun así, comienzo y termino con mi propia disciplina, la antropología.

Con su estructura tripartita, he diseñado *La vida de las líneas* en forma de [un] arco. Empiezo con el problema que impulsó la disciplina, sobre cómo las personas llegan a ser juntas en el proceso de la vida social, y termino en la misma vena con los temas clásicos de la disciplina, de parentesco, economía, religión y política. Pero entre el principio y el final, hago un gran nudo a lo largo de pistas que podrían parecer muy alejadas de los temas antropológicos tradicionales. Me junto con carpinteros y albañiles, con artistas y arquitectos, caminantes y pensadores, poetas y músicos. Mantengo mis oídos y mis ojos abiertos a ideas sobre el suelo, el cielo y el tiempo.

Para una disciplina que se autodefine como preocupada por lo social, tales excursiones pueden parecer como distracciones, incluso indulgentes. ¿Qué tienen que ver, se preguntará usted, preguntas aparentemente tan ingenuas como “¿qué es el suelo?” y “¿qué es el cielo?”. ¿Con las relaciones de parentesco entre humanos, con organizaciones de producción y consumo, con las performances rituales o con las intrigas de la política y del poder? Usted podría incluso pensar que al enfocarse en la fenomenología de la percepción el perceptor solitario queda a la merced de un mundo que –aunque lleno de luz y sonido y con materia en movimiento– está vacío de otra compañía humana. Entonces, ¿qué es lo que esto podría aportar sobre la conducta de la vida social?

La respuesta es *todo*, y es lo que grupos y personas en todo el mundo con las cuales han “correspondido” los antropólogos, han tratado de decirnos desde hace mucho tiempo. Pero no siempre hemos escuchado, más bien hemos convertido sus palabras en evidencias, para ser analizadas por lo que puedan decir sobre ellos. Aún consideramos el suelo como una pizarra en blanco y el aire como algo inmaterial. Suponemos que el simple hecho de existir sobre el suelo o bajo el cielo, en sí mismo, no nos lleva a relaciones con otros. Sin embargo, en la vida real, caminar por el suelo es tejer una senda hecha por nosotros, en un verdadero enredo de materiales, raíces, brotes y rutas. Y habitar la atmósfera es respirar el mismo aire y ser cepillados por el mismo viento que ha pasado por dentro y por fuera de un sinnúmero de otros cuerpos.

En cualquier aspecto de la vida social que usted prefiera enfocarse, ya sea parentesco o economía, religión o política, las correspondencias de caminar el suelo y respirar el aire se encuentran en el corazón mismo de ellos. Es simplemente imposible estar solo. Cada línea de vida nace de la interpenetración de la tierra y el cielo. Y cada línea, al ser llevada adelante, excede lo conocido y sobrepasa la seguridad de las posiciones establecidas. Si después de haber leído *La vida de las líneas* usted se siente un poco menos seguro en su conocimiento sobre el mundo y un poco más sabio sobre lo que está pasando en él, entonces este libro habrá logrado su cometido.

Prefacio

Enero 2014: sintiéndome un poco deprimido por el paso implacable del tiempo –como a menudo me siento en el día de año nuevo– me animé un poco escribiendo en mi diario: “Hoy vuelvo a trabajar en *La vida de las líneas*”. Luego fui a caminar por los cerros y a pensar. Y eso fue todo. La vida intervino, como siempre lo hace, no en la forma de una oportunidad para escribir mis líneas, sino a través de las demandas incesantes del trabajo académico. Hacía años que quería terminar el libro, acumulando contenidos y de a poco pensando en organizarlos cuando tuviera el tiempo. Pero nunca me lo hacía. Días, semanas y meses pasaban y al comenzar el año aún no estaba siquiera cerca de componer el libro.

De hecho pasaron casi siete años desde el día en que me aventuré a escribir algo sobre el tema de las líneas. Mi libro *Líneas: una breve historia* fue publicado en 2007 y, antes de que la tinta se secara sobre el manuscrito, supe que tendría que escribir algún tipo de secuela. Sin realmente saber de qué se trataría, lo archivé en mi mente como *Líneas 2*. Lo único que sabía era que tendría algo que ver con líneas y con el clima, porque me había dado cuenta de algo sorprendente: pensar sobre líneas provocaba en mi mente pensamientos sobre el tiempo-clima, y viceversa. Me pregunté por qué me estaría pasando esto. Tal vez había perdido la trama. Cualquier lector equilibrado, para quien la idea de un antropólogo estudiando líneas ya es difícil de entender, consideraría que meterse en el tema de la atmósfera sería realmente como perder el norte. ¿Qué derecho tiene un antropólogo de inmiscuirse en el territorio que le pertenece a la ciencia de la meteorología, o tal vez a los estudiantes de estética? Yo también tenía esas dudas, pero la idea de un campo en común entre la linealogía y la meteorología, no me abandonaba.

La oportunidad de contribuir en una serie de sugerentes seminarios (y en su subsecuente publicación) convocados en 2007 por el antropólogo

y exarquitecto Trevor Marchand de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres, me impulsó a poner mis ideas en el papel. Una beca profesional de tres años (2005-2008) otorgada por el Consejo de Investigación Económica y Social del Reino Unido, me dio el tiempo que necesitaba para hacerlo. Fragmentado, redistribuido y agrandado, gran parte del material en ese documento llamado “Pisadas a través del mundo-clima”, ha encontrado un lugar en este libro, especialmente en las dos primeras partes. Un par de acontecimientos seguidos me convencieron de que el tema de las líneas y el clima tendrían que ser parte de una investigación más profunda.

Uno de esos acontecimientos fue que en 2013 se me convocó a formular propuestas del Leverhulme Trust para un programa de investigación sobre el tema “la naturaleza de los nudos”. Debido a mi interés en el tema de líneas, no podía dejar pasar esta oportunidad y, con colegas de la Universidad de St. Andrews y del University College de Londres, me puse a diseñar un programa que llamé *Knotted Culture* (Anudando cultura). Aunque la propuesta no tuvo éxito, le debo agradecer al Leverhulme Trust no solo por estimularme a pensar sobre el tema del nudo como principio de coherencia, lo que me dio la base para la primera parte de este libro, sino también por otorgarme una beca de investigación de dos años (2011-2013), permitiéndome el espacio que necesitaba para desarrollar mis ideas. Después de tres agotadores años como jefe de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Aberdeen (2008-2011), el libro que planeaba escribir durante ese periodo y que se iba a llamar *Bringing Things to Life* (*Trayendo las cosas a la vida*) se convirtió en dos libros más breves. El primero, *Making*, lo terminé en 2012 y fue publicado al año siguiente. El segundo libro es el que tiene usted ahora en sus manos.

El otro acontecimiento que ha fructificado en este libro, especialmente su tercera parte, fue el resultado de varias circunstancias fortuitas, todas ellas relacionadas con el caminar. La primera oportunidad, en agosto del 2012, fui a escuchar al escritor Andrew Greig leer partes de sus obras durante el Festival de ideas, caminatas y escritura, patrocinado por la Universidad de Aberdeen. Entre las personas en la audiencia estaba el artista, escritor y curador Mike Collier de la Universidad de Sunderland. Al año siguiente, Mike organizó una maravillosa exhibición en Sunderland sobre el tema de caminar, además de una conferencia bajo

el mismo tema, ambas con el título *Walk on (Sigue caminando)*. Fue un privilegio ser invitado a contribuir en esa conferencia, y revisando el documento que escribí para esa ocasión “La maraña y el laberinto: el caminar y la educación de la atención”, encontré material para usar en varios capítulos de este libro. El otro evento importante ocurrió en septiembre del mismo año (2012), cuando asistí a otra conferencia sobre el caminar en el Festival Sideways, vi a un grupo de seres vigorosos que habían caminado a lo largo y ancho de Bélgica durante todo un mes, por pequeñas sendas y huellas menos transitadas. Yo no participé de esa caminata pero, durante la conferencia, la presentación del filósofo de la educación Jan Másschelein me llamó la atención. Las ideas que expuso sobre el caminar y la educación –por lo menos para mí– eran muy revolucionarias y han moldeado bastante mi subsiguiente forma de pensar y, no menos, a este mismo libro.

Dos cosas más que facilitaron enormemente el trabajo del texto ocurrieron el año pasado, (2013-2014). Primero tuve el placer de acoger, como profesor invitado por el Departamento de Antropología en Aberdeen, al matemático y profesor de Ciencias Ricardo Nemirovsky de San Diego State University. Ricardo y yo organizamos un grupo de lectura en el que participaron varios colegas, estudiantes de doctorado y becados de posdoctorado del departamento. Aprendí muchísimo del grupo, gracias al don que tiene Ricardo para explicar los textos filosóficos más herméticos –que para mí habían sido incomprensibles–, no solo adquiriendo perfecto sentido, sino que también me ayudaban a vislumbrar en ellos soluciones a muchas de las cuestiones con las que él y yo habíamos estado lidiando y forcejeando.

Segundo, me habían invitado a pasar la primavera del 2014 como becado del Instituto Internacional de Investigación de Tecnologías Culturales y Filosofía de la Media (International Research Institute for Cultural Technologies and Media Philosophy) (IKKM) de la Universidad de Bauhaus, Weimar. De hecho, otras responsabilidades me impidieron pasar más de tres semanas en el bello Palais Dürkheim, donde se encuentra el Instituto. Sin embargo, mi proyecto durante ese tiempo fue escribir este libro y en la primera de mis estadias completé un esbozo del trabajo que más tarde presenté como cátedra. La mañana siguiente, el 22 de mayo, desayunando en el pequeño departamento céntrico de Weimar, en el viejo edificio que había sido el hogar del secretario de

Johann Wolfgang von Goethe, la estructura del libro se me ocurrió de golpe. Tendría varios capítulos cortos en vez de menos capítulos largos, y abarcaría temas desde nudos y anudar, pasando por la relación entre las líneas y el tiempo-clima, (el punto de partida del proyecto) hasta llegar a ideas sobre educación y el caminar por un laberinto. En pocos minutos había diseñado la estructura y tentativamente titulado 30 capítulos. Esta estructura sobrevivió casi intacta hasta la versión final del libro.

En el verano del 2014 ya tenía bastante material escrito, o semi escrito –casi medio libro–. Un plan en un cuaderno, un esbozo de trabajo y casi nada más. Mi esposa y yo habíamos arrendado una pequeña granja en el norte de Karelia por tres semanas, la misma que habíamos usado muchas veces durante los últimos treinta años. En 2010, durante nuestra estadía casi terminé mi colección de ensayos *Being Alive*, y en 2012 hice lo mismo con *Making*. Ese lugar tenía algo especial. ¿Tendría la misma magia esta vez? La tuvo. Solo necesitaba compañeros cariñosos, aire puro, una mesa simple, un banco de madera, horas sin interrupción ni otra distracción que mirar el viento moviendo los álamos, el canto de los pájaros y las frenéticas labores de variados insectos. Como en 2010 y nuevamente en 2012 volví a Aberdeen con un libro que solo tenía algunos cabos sueltos, del tipo que se solucionan teniendo acceso a una biblioteca, y con una lista de deudas personales y académicas.

Ciertamente, además de los que ya he mencionado, hay más personas de las que puedo enumerar aquí a las que tengo que agradecer por su apoyo e inspiración. Nombro algunas, sin ningún orden en especial: Lorenz Engell y Bernhard Siegert, codirectores del IKKM, por su cariñosa hospitalidad; Kenneth Olwig por conversaciones sobre el espacio, la aerografía y el teatro; Lars Spuybroek por sus brillantes ideas sobre la simpatía de las cosas; Thomás Schwarz Wentzer por presentarme el trabajo de Ramón Llull; Susanne Kuechler por sus manuscritos sobre nudos; Agustín Fuentes por atreverse a abrir el diálogo entre la antropología y la teología; Mikkel Bille por señalarme los límites de mi comprensión de la literatura alemana sobre atmósferas (por lo que solo puedo disculparme); Jen Clarke por exhortarme a explorar el extraño mundo de la ontología centrada en los objetos; Elishka Stirton por forzarme a enfrentar la cuestión del color (que hasta entonces había hecho todo lo posible por evitar debido a su absoluta intratabilidad); Cristian Simonetti y

Mike Anusas por ideas geniales sobre superficies y mucho más; Philippe Descola por viajar en dirección opuesta a la mía (él está escapando de la filosofía hacia la etnografía; yo estoy escapando de la etnografía hacia la filosofía y nos encontramos en el medio donde las cosas se pusieron interesantes); Maxine Sheets-Johnstone por nunca permitirme olvidar la importancia del movimiento; Elizabeth Hallam por ayudarme a pensar sobre el significado de hacer y crecer; y finalmente a todo el equipo de KFI que no he mencionado.

Para aclarar, KFI es una sigla que significa conociendo desde adentro (*Knowing From the Inside*), y es la sigla para el proyecto que actualmente dirijo y dirigiré por cinco años –2013-2018– bajo el generoso auspicio del Consejo Europeo de Investigación. En él, estamos tratando de ir más allá de los límites que hoy existen en la antropología, el arte, la arquitectura y el diseño, para encontrar una nueva forma de hacer las cosas en las artes, humanidades y ciencias sociales que sea más abierta, especulativa y experimental de lo que estamos acostumbrados. Ahora que he terminado este libro ¡ese será el próximo desafío!

Quiero concluir con un hecho irrevocable sobre mí mismo. Soy el orgulloso abuelo de un niño, Zachary Thomas Ingold y una niña, Rachel Stephanie Raphaely Ingold. Este libro se lo dedico a los dos.

TIM INGOLD